



VIVIAN MAIER

LA PREGUNTA SIN RESOLVER

Trabajó veinte años como niñera en Chicago. Nadie supo, hasta después de su muerte, que también era una de las fotógrafas callejeras más importantes del siglo XX.

UNA VIDA SECRETA

En 2007, un joven llamado John Maloof compró por 380 dólares una caja de negativos en un remate de morosos, buscando fotos viejas de Chicago para un libro de historia local.

Adentro había más de 100.000 negativos, miles de rollos sin revelar y cientos de cintas de audio y video. La autora era una mujer que había muerto sola, casi en la indigencia, dos años antes: Vivian Maier.

Nadie —ni las familias para las que trabajó como niñera durante décadas— sabía que fotografiaba. Guardaba todo en cajas, y no reveló buena parte de su propio trabajo en vida.

ENTRE DOS MUNDOS

Nacida en Nueva York en 1926 de madre francesa, Vivian Maier pasó su infancia entre Francia y Estados Unidos. Volvió definitivamente a Chicago en los años 50, donde trabajó como niñera para varias familias hasta los años 90.

Era una mujer reservada, con acento difícil de ubicar, que insistía en tener su propio baño en las casas donde trabajaba —para poder revelar película—. Salía a caminar con los chicos a su cargo y una cámara Rolleiflex colgada al cuello.

No se casó, no tuvo hijos propios, y dejó pocas pistas sobre su vida interior. Lo que sabemos de ella, en gran parte, lo reconstruimos a través de lo que decidió fotografiar.

CHICAGO, MEDIO SIGLO

Maier fotografió durante más de cuarenta años, entre los años 50 y los 90, principalmente en las calles de Chicago y Nueva York. Fue contemporánea de nombres que sí se hicieron conocidos en vida: Diane Arbus, Garry Winogrand, Robert Frank.

A diferencia de ellos, nunca buscó publicar, exponer ni vender su trabajo. Fotografiaba con la misma cámara con la que después empujaba un cochecito, entre changas de niñera y mandados.

Esa distancia respecto del mundo del arte es, para muchos historiadores, parte de lo que hace su mirada tan directa: no fotografiaba para nadie más que para ella misma.

MIRAR SIN PEDIR PERMISO

Su fotografía de calle se acerca mucho a sus sujetos: chicos jugando, mendigos, mujeres elegantes, accidentes, funerales. Muchas veces mira directo a cámara, sin miedo al encuentro con el otro.

También hizo un notable cuerpo de autorretratos —su sombra proyectada en una pared, su reflejo repetido en vidrieras— que hoy se leen como una forma de preguntarse quién era, en una vida que mantuvo casi en secreto.

Trabajó en blanco y negro con la Rolleiflex durante sus años más prolíficos, y más tarde pasó a color y a cámaras de 35mm, sin perder nunca esa cercanía incómoda y honesta con la calle.

“No creo que haya nada permanente. Estamos aquí por un momento nada más.”

CRONOLOGÍA

1926

Nace en Nueva York, hija de madre francesa.

1951

Vuelve a Estados Unidos definitivamente y empieza a trabajar como niñera.

1956

Se instala en Chicago y compra su primera Rolleiflex; empieza su producción más intensa.

1970s–80s

Sigue fotografiando mientras trabaja, acumulando miles de rollos sin revelar.

2007

Sus negativos se rematan por deudas de un depósito y son comprados por John Maloof.

2009

Muere en Chicago, dos años antes de que su obra empezara a conocerse públicamente.

EL REMATE QUE LO CAMBIÓ TODO

Cuando las cajas de Maier no encontraron comprador en el remate original, terminaron repartidas entre varios compradores que buscaban material barato para revender. Maloof fue uno de ellos.

Al revelar los primeros rollos y ver la calidad del trabajo, empezó a rastrear al resto de los compradores para reunir la colección completa —una tarea que le llevó años—.

Recién en 2009, cuando subió parte del archivo a internet, el trabajo de Maier empezó a viralizarse. Ella había muerto apenas unos meses antes, sin llegar a saber que el mundo finalmente iba a ver lo que había fotografiado toda su vida.

LA FOTÓGRAFA QUE NO QUISO SERLO

Hoy Vivian Maier es estudiada en escuelas de fotografía de todo el mundo, y su historia disparó un debate que sigue abierto: ¿qué significa ser un artista si nunca mostraste tu obra?

Su caso también generó una discusión legal y ética sobre los derechos de autor de un archivo encontrado después de la muerte de quien lo hizo, sin herederos claros ni instrucciones sobre qué hacer con él.

Más allá de esas discusiones, lo que queda es la obra: una de las miradas más agudas sobre la vida urbana del siglo XX, hecha por alguien que fotografiaba sin la menor intención de ser vista ella misma.

PARA QUEDARSE PENSANDO

“Supongo que nada es para siempre. Uno tiene que dejarle lugar a los demás. Es como una rueda: subís, llegás hasta el final y, en algún momento, tenés que bajarte.”

— Vivian Maier

“Fotografiaba lo que la mayoría de la gente prefiere no mirar dos veces.”

— Sobre su obra, historiadores de fotografía

CIERRE

A veces la mirada más honesta es la que nunca buscó ser vista.

“La cámara es la excusa. La mirada es el tema.”

Emiliano Politano — Del Aire

entrenarlamirada.com · @emilianodelaire

